

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

EL CAPÍTULO DE LOS DESCALABROS

UNA VIOLENTA CRISIS EN EL MOVIMIENTO

Una serie de derrotas sufridas por los rebeldes hizo temer el fin de la Revolución en el estado de Michoacán

AMARO QUISO FUSILAR A CUATRO ALTOS JEFES

Eran los miembros del Estado Mayor del Gral. Sánchez y a quienes Amaro culpaba de las divisiones que surgieron

CAPÍTULO III

Si durante el mes de agosto de 1913, hubo un quebrantamiento moral entre las fuerzas revolucionarias que operaban en el estado de Michoacán, debido a la separación de la división comandada por el general Gertrudis G. Sánchez de varios grupos rebeldes, en el mes de septiembre la revolución fue debilitada grandemente debido a las esperanzas creadas entre algunos jefes de que el país entraría en una nueva era si se efectuaban pacíficamente las elecciones presidenciales a las que había convocado el gobierno del general Huerta.

Las actividades revolucionarias fueron suspendidas prácticamente en algunos sectores. Sólo el general Sánchez continuaba lleno de ánimo y sin atender

La revolución constitucionalista

a las posibilidades de una paz como consecuencia de las elecciones para presidente de la República. Pero si Sánchez no pensó en la posibilidad de que el movimiento revolucionario terminara con las nuevas elecciones, sí pensó en la necesidad de ponerse en contacto con los revolucionarios del norte del país, especialmente con Venustiano Carranza.

LA COLUMNA DE OLEA

Y mientras que los rebeldes permanecían en actitud pasiva, los federales organizaron una poderosa columna a las órdenes del general Antonio G. Olea, quien empezó por batir a los revolucionarios a las órdenes de Rentería Luviano, Salvador González, Cecilio García y Rafael Valenzuela, en las cercanías de Coyuca de Catalán, continuando inmediatamente sobre Huetamo, plaza que fue defendida por los generales Figueroa y García Aragón, y que tomó el 7 de octubre. Cuando los federales tomaron la plaza de Huetamo, el general Sánchez se encontraba en Pitacuarán, en donde lo alcanzaron los generales Rentería Luviano y Salvador González, quienes le pidieron que, uniendo todas las fuerzas, se lanzaran sobre Olea.

El general Sánchez se rehusó a atacar Olea en Huetamo, explicando que preferiría concentrar todas sus fuerzas sobre un punto más accesible, con el objeto de ir a una acción segura y levantar en esta forma la moral bien caída de las huestes rebeldes. Desde ese momento, el general Sánchez resolvió trasladar su cuartel general al estado de Guerrero, donde creía más fácil continuar las operaciones, y el 9 de octubre llegó a Zirándaro, Gro., donde fue recibido entusiastamente por la población.

Instalado en Zirándaro, Sánchez dispuso la salida de fuerzas con rumbo a Huetamo, con el objeto de distraer la atención del general Olea, mientras que él, con el grueso de la columna, asaltaba la población de Ajuchitlán, Gro., que se encontraba defendida por voluntarios a las órdenes de Julio Bahena. La concentración de los rebeldes fue llevada a cabo con toda rapidez y sigilo y el día 12, el cuartel general quedó establecido en San Miguel Amuco.

El mismo día que Sánchez llegó a San Miguel, Olea, dándose cuenta de los propósitos de los revolucionarios, avanzó hasta Zirándaro, y para festejar dio un gran baile a los vecinos de la población. Esta fiesta fue la causa de un gran disgusto del general federal, ya que todas las muchachas del pueblo que asis-

José C. Valadés

tieron al baile se presentaron vestidas de negro, para expresar así el disgusto que les causaba la presencia de los gobiernistas.

EMPIEZA EL ATAQUE

El ataque a Ajuchitlán empezó a las cinco de la mañana del día 13, teniendo el mando directo de las fuerzas rebeldes los generales Joaquín Amaro, Cecilio García, Juan Espinosa y Córdoba y Rafael Valenzuela.

Al iniciarse el combate, el general José Inocente Lugo pidió permiso al general Sánchez para retirarse del campo de la acción por ser Ajuchitlán su pueblo natal, y además, porque los huertistas se encontraban atrincherados en su casa particular, autorizando al general Sánchez para que la casa fuera incendiada en caso necesario, de lo cual él, Lugo, no quería ser testigo.

Al marchar los rebeldes para tomar dispositivos de combate, a uno de los soldados se le escapó un tiro, lo que sirvió para poner alerta a los defensores de la plaza, quienes se encontraban perfectamente atrincherados en el atrio y torre de la parroquia, y en la casa del general Lugo.

AMARO EN ACCIÓN

Fue el general Amaro el que se lanzó el primero sobre las trincheras federales construidas en el atrio de la iglesia, pero era tal la oscuridad que reinaba que Amaro se estrelló sobre el alambrado de púas de las posiciones federales, al mismo tiempo que su caballo era herido. Varios federales se lanzaron sobre él y hubiera sido capturado a no ser por el sargento Longinos Díaz, asistente del teniente coronel Héctor López, que violentamente le proporcionó otro caballo, pudiendo el general continuar dirigiendo el asalto, que se consumó con la toma de la parroquia entre las once y doce del día, rindiéndose incondicionalmente los defensores.

Después de esta acción, el general Sánchez continuó internándose en Guerrero, seguido por los federales, quienes cruzaron el río Balsas por Changata, mientras que los rebeldes establecían su cuartel general, primero en El Cohahuanché y después en El Coyol, en donde permanecieron hasta el 25 de octubre.

La revolución constitucionalista

DESCALABROS

Y mientras que Sánchez operaba por Guerrero, en Michoacán las partidas revolucionarias sufrían algunos descalabros, contándose entre ellos la derrota del general Martín Castrejón en Zicuirán.

Además, el 19 de octubre era fusilado en la hacienda de Pantla, Gro., el coronel Carlos U. Anderson, uno de los jefes rebeldes de más valor. Anderson fue capturado en la hacienda debido a la traición de Taide Aburto Duarte, un ex maderista en quien el coronel tenía gran confianza, Duarte avisó al general Silvestre Mariscal el lugar donde se encontraba Anderson, quien fue capturado por Pedro Vargas y fusilado después de haber visto morir valientemente a su compañero, el mayor Fernando Echánova.

OTRA VEZ EN MICHOACÁN

El general Sánchez permaneció en Guerrero hasta el 27 de octubre, y como perdiera las esperanzas de lograr alguna ventaja en el estado, resolvió regresar a Michoacán, y el 28 llegó a Huetamo, que había sido abandonado por los federales. En Huetamo, el general Sánchez dispuso un ataque simultáneo sobre Pungarabato y Coyuca, plazas sobre las que marcharon los rebeldes el día último de octubre, con el objeto de sorprenderlas en las primeras horas del 10 de noviembre.

Pero las órdenes del cuartel general fueron interceptadas por los federales, y cuando los revolucionarios se disponían al ataque, fueron cogidos entre dos fuegos, debido a una rápida movilización del enemigo, puesto en antecedentes, retirándose los revolucionarios en desorden, ya que estaban muy fatigados, después de haber caminado durante toda la noche, y sin haber probado alimento alguno. Los rebeldes se retiraron a Las Parotas, y el 7 entraron de nuevo a Huetamo, donde estaba Rentería Luviano.

AMBIENTE HOSTIL

Al llegar a Huetamo, el general Sánchez se encontró con un ambiente hostil, motivado por los rumores que había esparcido Rentería asegurando que

José C. Valadés

Sánchez estaba incapacitado para continuar la campaña, debido a que seguía delicado de las heridas recibidas en Tacámbaro.

Tan envenenado así estaba el ambiente contra el general en jefe, que el 9 de octubre se presentó ante Sánchez el mayor Plagio A. Rodríguez, informándole que los generales Rentería Luviano, Alfredo Elizondo (este último incorporado a la división desde principios de octubre al frente del regimiento “Carabineros de Coahuila”), Telésforo Gómez y Salvador González, pedían que se formara una junta superior de guerra para dirigir la campaña y que Sánchez se retirara a Mesa de Atijo, para que atendiera su salud.

Sánchez, indignado ante la proposición de Rodríguez, ordenó que éste quedara inmediatamente detenido, al igual que los oficiales Vélez y Toledo, quienes se hicieron solidarios de la actitud del mayor

RESPALDO DE AMARO

La situación se agravó en esos momentos debido a que el general Amaro se acercó a Sánchez, diciendo que los peticionarios tenían razón; que era la mejor manera de que la situación fuera resuelta y que, además, era necesario que los miembros del Estado Mayor del general en jefe (el general Lugo, los tenientes coroneles Héctor G. López y José Hurtado y el capitán Adolfo Mata) fueran pasados por las armas, haciéndolos responsables de las desavenencias que habían surgido entre los jefes de la División del Sur.

Sánchez contestó enérgicamente a Amaro, recordándole que él, Sánchez, le había preferido sobre todos los jefes y haciéndole ver que era una víctima de las intrigas del general Rentería Luviano. Las razones del Gral. Sánchez convencieron al general Amaro, quien se mostró arrepentido de su proposición, declarando que seguiría al general en jefe hasta la muerte.

UNA NUEVA COLUMNA

Disgustado por el incidente de ese día, el general Sánchez resolvió abandonar la población de Huetamo, dirigiéndose a Mata de Ocate, después a San Antonio de las Huertas, y por fin a Turicato, donde se le incorporó el general Martín Castrejón y los coroneles Cenobio Moreno y Sabás Valladares, que-

La revolución constitucionalista

dando organizada una nueva columna de la cual eran los jefes principales los generales Amaro, Espinosa y Córdoba, García y Juan Durán, quedando como jefe del Estado Mayor, el coronel Héctor F. López, debido a que el general Lugo renunció para evitar la animosidad de otros jefes revolucionarios.

Organizada esta columna, el general Sánchez dispuso el ataque a la ciudad de Tacámbaro; ataque que empezó a las cinco de la mañana, logrando los rebeldes desde los primeros momentos grandes ventajas, ya que llegaron hasta el centro de la población, que se encontraba perfectamente defendida.

APARECE AMARO

Después de cuatro horas de combate, y cuando los rebeldes habían agotado ya sus municiones, llegó el general Amaro al frente de sus fuerzas, después de haber hecho un gran rodeo. Se lanzó vigorosamente al ataque, y cuando ya la plaza estaba por sucumbir, los huertistas recibieron una columna de auxilio que se lanzó sobre las fuerzas de Amaro, las cuales quedaron entre dos fuegos. El general Amaro tuvo que hacer grandes esfuerzos para romper el cerco que le había formado el enemigo, retirándose poco a poco hasta las orillas de la población, donde se unió al resto de los rebeldes, que se vieron en la necesidad de abandonar la empresa.

Sánchez se retiró hacia la hacienda de Santa Rosa, y el 17 de noviembre estableció su cuartel general en Turicato.

ESCASOS DE MUNICIONES

El año de 1913 terminaba. Los revolucionarios que operaban bajo las órdenes del general Sánchez habían perdido todo el estado de Michoacán, después de haber ocupado las principales plazas, y después de haber amagado seriamente, en tres ocasiones, a la ciudad de Morelia. Sólo la inquebrantable fe del general Sánchez y de sus principales lugartenientes hacía que la bandera de la revolución flotaré en las montañas; en las mismas montañas donde los insurgentes habían sostenido el fuego de la Independencia hacía un siglo.

Desde que había empezado la revolución, los rebeldes surianos, no habían recibido ni las municiones ni las carabinas que recibían los grupos que opera-

ban en el norte del país. La frontera de los Estados Unidos –fuente siempre de abastecimientos guerreros– estaba muy lejana; en las costas de Michoacán, no aparecía jamás un barco que pudiera traer elementos del exterior o de los estados del noroeste, ya dominados por los antihuertistas.

Para los rebeldes que operaban en Michoacán, no había más forma de proveerse de armas y municiones que arrancándoselas al enemigo; y éste se había fortalecido. Las plazas principales se encontraban en su poder y las guerrillas recorrían los valles y las montañas en enérgica persecución de los alzados.

DOS VALIENTES MUJERES

Sólo la indomable actitud de Sánchez hacía crear esperanzas. El general iba de un lugar a otro, destacando pequeñas columnas, para tener siempre contacto con el enemigo, y probar que el movimiento estaba latente, que no se desmayaba; que se esperaba la oportunidad para una nueva ofensiva.

Y no solamente eran hombres, los que seguían alimentando la fe en el futuro; eran también mujeres. Había dos, sobre todas, que se distinguían por su firmeza y por su valor. Éstas eran Dolores Altamirano y María Zavaleta. La primera era compañera inseparable del general M. de Rauda. Llevaba el pecho cubierto de carrilleras; era la que empujaba a los soldados al combate, para ocupar después un lugar en las filas de mayor peligro. Allí se plantaba, peleando al igual que los hombres, hasta agotar el último cartucho. La segunda atendía a los heridos, preparaba los alimentos y animaba con su valor, que rayaba en temeridad, a los combatientes.

ESCARAMUZAS

En los últimos días de noviembre, los revolucionarios tuvieron varias escaramuzas con los federales. El 18 en Santa Juana; el 19 en Llano Largo; el 20 en Puruarán; el 23 en Los Bancos, en donde murió el teniente coronel Eleno Carrillo; el 23 en Quinceo, pereciendo el coronel Cenobio Moreno. El 28 de noviembre, Sánchez estableció su cuartel general en Paso del Muerto, disponiendo sus fuerzas en las rancherías cercanas a fin de darles descanso y tenerlos preparados para continuar la lucha, tan luego tuviera municiones.

La revolución constitucionalista

El mes de diciembre pasó igual: simples escaramuzas, en las cuales los rebeldes se retiraban para buscar nuevo refugio en las montañas. Entre las de mayor importancia se cuenta la de Nahuatzen, el 10 de noviembre, donde el capitán federal Daniel Fuentes sorprendió a un grupo revolucionario al mando del capitán Inés Chávez García –el hombre que se había de hacer famoso por sus correrías en el estado de Michoacán, años más tarde–, derrotándolo.

En los últimos días del mes, el general Sánchez estableció su cuartel general en Paso Real, y a pesar de las advertencias que se le hacían sobre la posibilidad de que los federales conocieran su paradero y cayeran inesperadamente sobre el cuartel general, se negó a moverse de allí.

UN CURIOSO COMUNICADO

Pero el día 24 en la mañana convocó a sus lugartenientes a una reunión, con el objeto de darles cuenta de las comunicaciones que acababa de recibir del norte del país. Entre esas comunicaciones se contaba una firmada por el general Ignacio L. Pesqueira, subsecretario de Guerra en el gabinete del Primer Jefe Carranza, pidiendo que Sánchez informará a la primera jefatura sobre el funcionamiento de los juzgados militares. La comunicación de Pesqueira fue objeto de jugosos comentarios. ¡Preguntar por el funcionamiento de los juzgados militares a aquellos hombres que solamente por su energía y su fe se mantenían en las montañas de Michoacán, rodeados siempre de enemigos, parecía cosa de comedia!

Los jefes revolucionarios continuaban los comentarios sobre esta comunicación, cuando se le ocurrió al coronel Juan Durán alejarse del campamento. Durán regresó minutos después, visiblemente alarmado; los federales estaban a unos cuantos metros del cuartel general, después de haber arrollado a una pequeña escolta que el general Sánchez tenía de vigilancia en un punto llamado El Atravesano. Violentamente, los jefes revolucionarios montaron a caballo. Los federales cargaron sobre ellos. Sánchez y los suyos pudieron pasar, a duras penas, el Río Grande, bajo el fuego del enemigo. El parte de los federales de esta jornada, firmado por el teniente coronel Tapia, dice:

Hónrome particular a usted que ayer 24, fueron derrotados rebeldes de Gertrudis Sánchez en Paso Real, haciéndosele seis muertos entre ellos un cabecilla

(el teniente José Rodríguez). Botín noventa y cinco semovientes, una caja con bombas de dinamita, una máquina de escribir, un fonógrafo, varios libros en blanco, las maletas y zapatos de Gertrudis Sánchez, varias maletas de ropa usada, un aparato telefónico, una casa de campaña, un bulto de harina y otro de piloncillo y el archivo.

OTRO ATAQUE A HUETAMO

Al salir a escape de Paso Real, el general Sánchez y sus lugartenientes llegaron a Sanabria, Mich., donde acamparon, pensando en la necesidad de una pequeña ofensiva, y disponiendo un ataque a Huetamo.

El general en jefe dispuso que el general Juan Espinosa y Córdoba se encargara del ataque a Huetamo, que se llevó a cabo el 23 de diciembre, y quien fue rechazado después de combatir varias horas. Sin desanimarse por este fracaso, el general Sánchez ordenó un nuevo ataque a Huetamo, estableciendo su Cuartel General el 30 de diciembre, en Tierras Blancas. El nuevo ataque se llevó a cabo el 10 de enero de 1914, pero con resultados negativos.

Como Sánchez temía que los descalabros sufridos por los revolucionarios causaran desaliento a sus fuerzas, ordenó al coronel Héctor F. López, jefe de su Estado Mayor, que, en compañía de tres hombres se dirigiera al distrito de Montes de Oca, a fin de reanimar a los grupos armados. Durante el mes de enero se registraron numerosos combates en el estado de Michoacán, aunque de poca importancia.

Por parte de los jefes revolucionarios, mostró una gran actividad el capitán, y más tarde célebre bandolero, Inés Chávez García, y por parte de los federales, el entonces capitán y hoy general Andrés Zarzoza.

LEVANTANDO LOS ÁNIMOS

Y mientras que el general Sánchez continuaba movilizand o guerrillas de un lugar a otro, para hostilizar sin descanso a los federales, el coronel Héctor F. López, en compañía de su hermano el coronel Homero López, recorría el distrito de Montes de Oca, animando a los grupos rebeldes, y tratando de evitar disensiones entre la gente, ya que habían surgido varias divisiones,

La revolución constitucionalista

a consecuencia de las cuales los revolucionarios perdieron en el Mineral de Guadalupe, a algunos elementos de valía como el coronel Juan Durán y el ingeniero Rodolfo Becerril.

EL ATAQUE A TELOLOAPAM

Como la situación de los revolucionarios en Michoacán era cada día más difícil, el general Sánchez resolvió a mediados de febrero, trasladar sus actividades a Guerrero, atacando en primer lugar, la plaza de Teloloapam, el día 1.

El combate duró siete horas, siendo rechazados los rebeldes de Sánchez, después de haber agotado todas sus municiones. Dando cuenta de este combate, los federales defensores de la plaza rindieron el siguiente parte:

Me es honroso poner en el superior conocimiento de usted que hoy al amanecer el día, y haciendo uso del asalto fue atacada esta plaza por los cabecillas rebeldes Gertrudis G. Sánchez, Joaquín Amaro, Cecilio García, Rafael Valenzuela, Custodio Hernández y otros de menor importancia, con un número que ascendió a más de mil hombres.

Después de siete horas de combate reñido fue rechazado el enemigo, teniendo la satisfacción de haberlo infligido seria derrota, habiéndole hecho diez y ocho muertos, entre ellos el llamado coronel Anastasio Gallardo y cinco prisioneros, entre éstos al llamado mayor José Villarreal.

Se le avanzaron al enemigo sesenta caballos, diez armas de fuego de diferentes calibres y unas bombas de dinamita.

Permítome manifestarle que el combate tuvo fases peligrosas, porque el enemigo atacó con suma decisión, más cuando al mismo tiempo era atacada por los cabecillas José Inocente Lugo y Jesús H. Salgado, la plaza de Pungarabato. Sin embargo de esto y de que las fuerzas a mi mando comprendían que no había ningún auxilio, manejáronse con sumo valor y serenidad necesaria.

Por parte fuerzas leales hubo que lamentar la baja de un soldado y otros tres heridos, uno de gravedad.

(Concluirá el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 27 de mayo de 1934, año XXI, núm. 104, pp. 1-2.